

4

UNA PROMESA PARA LOS PECADORES



Para romper el hielo

- ¿Qué es lo que más te produce sentimiento de culpa?
- ¿Qué es lo que sentiste cuando Dios te perdonó?

Introducción

Tras haber cometido un grave pecado, un joven acudió al Señor lleno de dolor y tristeza. Por supuesto, Dios, “que es generoso para perdonar” (Isaías 55:7), lo perdonó. Aunque pasaron los años, el jovencito seguía angustiado por su falta. El recuerdo de sus malos actos se repetía en su mente como si fuera la tétrica escena de una película. En ese tiempo llegó a su iglesia una señora que decía conversar personalmente con Dios. El joven, tratando de aplacar sus remordimientos, se le acercó, le contó su situación y le pidió que hablara con Dios al respecto. Al día siguiente la llamó y le preguntó:

-Hermana, ¿habló con Dios sobre mi situación? -Sí -respondió la señora. -¿Y le preguntó si yo había pecado? -Por supuesto; me dijo que sí, que tú habías pecado. ¿Y le dijo cuál había sido mi pecado? -No. Cuando le pregunté, me dijo que no se acordaba, que ya te había perdonado.

¡Qué maravilloso! Dios no solamente te ha perdonado, sino que ini siquiera se acuerda de lo que has cometido! Esta es su extraordinaria promesa.



Texto para el estudio

Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. Isaías 43:25.

Interpretando el texto

En dos ocasiones en el Salmo 51, David ora al Señor para que “borre” su pecado (versículos 1 y 9).

La palabra hebrea traducida como “borrar” significa “abolir, destruir, borrar o eliminar completamente”. En el versículo 1, la apelación a Dios para borrar el pecado se basa en la misericordia de Dios y en su “amor inagotable”. A esta solicitud le sigue una oración para que Dios “Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado” (versículo 2).

En el versículo 9, el borrado de los pecados por parte de Dios se vincula a la petición de David de “esconde tu rostro de mis pecados” y “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio” (versículos 9-10).

La imagen es que nuestro pecado se registra en un libro celestial. El contable es Dios y nuestros pecados se registran en una columna de débito en nuestra cuenta. Apocalipsis 20:12 presenta una imagen similar del terrible juicio del gran trono blanco, cuando los muertos “fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”. El salmista, consciente de su pecado (Salmo 51:3), suplica a Dios que borre el registro de su pecado y cancele su deuda. Como pecador, su única esperanza es que Dios, en su misericordia, borre su iniquidad.

Tema

PROMESAS

“A todos los que se hayan arrepentido verdaderamente de su pecado, y por medio de la fe reclamen la sangre de Cristo como su sacrificio expiatorio, se les ha inscrito el perdón frente a sus nombres en los libros del Cielo; como llegaron a ser partícipes de la justicia de Cristo y su carácter está en armonía con la Ley de Dios, sus pecados serán borrados y ellos mismos serán considerados dignos de la vida eterna”. (Cristo en su Santuario, p. 130).

“Si percibís vuestra condición pecaminosa, no esperéis a haceros mejores vosotros mismos. ¡Cuántos hay que piensan que no son bastante buenos para ir a Cristo! ¿Esperáis haceros mejores por vuestros propios esfuerzos? ... Nada podemos hacer por nosotros mismos. Debemos ir a Cristo tal como somos” (*Fe y Valor*, pág.135).

Conclusión

Con la sangre de Jesús derramada, Dios borra la transgresión de cada persona que viene a Él con fe (Juan 3:16-18; Mateo 26:28). “Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (Salmo 103:11-12).



- *Hagan un plan para donar ropa. Esta semana encuentre por lo menos una persona que necesite ropa y entreguen un lindo regalo.*